



La Huella Creadora de Marcela Paz

MARCELA PAZ. UN MUNDO INCOGNITO

Virginia Cruzat. Editorial Universitaria, Santiago, 1992. 125 páginas.

por María Ester Roblero

TRAS la apariencia de una simple biografía, este libro esconde la descripción —nostálgica, por cierto— de una época y un estilo de vida chilenos, mostrados como caldo de cultivo de genialidades y talentos artísticos. De esta forma, Marcela Paz. Un mundo incógnito intenta revelar no sólo los pormenores de una vida fructífera y creadora, la de Ester Huneeus, mujer que escribiera todas las series del personaje Papelucho —conocida por generaciones de niños— bajo el pseudónimo de Marcela Paz, sino también las condiciones sociológicas que hicieron posible la realización de su proyecto literario. Por esta razón es que Virginia Cruzat —su autora— entrega la primera sorpresa en el prólogo: traza el rayado de la cancha nada menos que en el campo intelectual que imperaba en Chile a principios de siglo. Nos enfrenta así a un taller literario dirigido por Eduardo Solar, al grupo "Los Diez" —en que participaban Juan Francisco González, Acario Cotapos, Augusto D'Halmar, entre otros— y a una Belle Époque europea de trasfondo.

De este entorno descrito en el más perfecto de los pretérfitos, Virginia Cruzat nos transporta a través de la cadencia de los gerundios, a la casa de doña Magdalena Vicuña Subercaseaux, hija número catorce de una aclamada familia y bisabuela de Ester Huneeus. Allí, en medio de parientes, mamás, cocheros y monos, creció quien llegaría a ser Premio Nacional de Literatura. Allí Ester Huneeus, en una infancia aparentemente protegida, comenzó a políticos, empresarios, y a toda una gama de personalidades a las que analizaba desde la perspectiva de un carácter naturalmente agudo y crítico, pero alegre y divertido. También supo por esos años del oficio de las letras a través de sus tías solteras Rita y Clara Salas; la primera de

Semblanza nostálgica de una mujer en quien se unió, con genialidad, la candidez y la astucia.

ellas tuvo bastantes lectores de sus libros de viajes, firmados bajo el pseudónimo de Violeta Quevedo.

Todo esto narra Virginia Cruzat, entregando como garantía de credibilidad su amistad personal con Ester Huneeus. Da cuenta de una educación a cargo de institutrices que hablaban inglés, alemán, francés, y de profesores de "cuánta cosa hay". Piano, violín, pintura y escultura formaban parte de las disciplinas habituales asignadas a los hijos de las familias con medios económicos, mientras que las salas de clases y el trajín casa-colegio eran de desechados por su riesgo de microbios y contagios. No obstante, lo extendido de las familias, emparentadas entre sí por todos los lados, permitía que los niños convivieran con otros niños. Es así como entre los

grandes amigos de Ester Huneeus se contaban Jorge Delano, Coke, Cheila Reyes, poetisas; y más tarde Luis Meléndez, periodista. Mientras la madre de la Ester Huneeus pasaba horas pintando rosas, guiada por la mano de su maestro Pedro Lira, ella y su pandilla de hermanos y amigos montaban obras de teatro sobre un tablado a tamaño que les mandó a construir la abuela como regalo de Navidad.

Uno se pregunta por qué Ester Huneeus (1902-1985) publicó tan tarde su primer libro *Tiempo, Papel y Lápiz* (1933). La respuesta aparece apenas insinuada en *Marcela Paz. Un mundo incógnito*. No se atreve por dudar del propio talento; un no usarse ser escritora en serio en esa época; un ansia insaciable de realizar proyectos valerosos... La verdad

es que el temperamento creativo de Ester Huneeus supo dejar huella como fundadora del Hogar Santa Lucía, para ciegos, mucho antes que con el personaje Papelucho. Al parecer, la determinación de escribir llegó sólo después de haber realizado otras metas: una sostenida labor social, matrimonio y maternidad. Lo fructífero de su vida, por lo tanto, no se demuestra tan sólo por sus numerosos y famosos libros, sino también por la permanente realización de proyectos. Entre éstos, la formación del IBBY (International Board for Books on Young People) en Chile.

Debe agradecerse a Virginia Cruzat que haya escrito un libro que invita a reflexionar más allá de su argumento: en la influencia del ambiente en el surgimiento de talentos artísticos. En la sociedad chilena cerrada de principios de siglo, con los ojos vueltos hacia Europa, pero que dejaba un espacio bastante amplio a la cultura. Hoy en día, nuestra sociedad puede ser mucho más abierta, con los ojos vueltos hacia sus propias necesidades, pero si hablamos de cultura... más bien ronda la imagen del "bárbaro especializado", descrito por otros autores como el hombre del siglo XXI, sólo sabio de su estrecha experiencia, vedado de la posibilidad de gozar de las maravillas del arte por exigencias académicas y profesionales que no le dejan tiempo.

Luego, hay otra consideración en torno a la identidad de las mujeres de principios de siglo. Existe la creencia de que se pasaban la mitad de la vida alumbrando y lactando, mientras que la otra mitad se les iba en el luto. La verdad es que, investigando sólo un poco, uno se encuentra con un museo de aventuras, progresistas, y a-típicas damas.

Escribir una buena biografía no es tarea fácil. O bien el autor intenta darle credibilidad a su relato ateniéndose a los hechos —y el resultado es fome e incoloro—, o cae en el extremo opuesto, novelando en color rosado, de tal modo que los personajes, sobre todo si son mujeres, al segundo párrafo se estereotipan. En este contexto, Virginia Cruzat ha conseguido entregar una semblanza nostálgica de una mujer que supo desarrollar su genialidad en este mismo país, pero en otro mundo. Y al haberlo recreado además una circunstancia histórica que, como cualquier pasado, contiene su propia moraleja. ■

Texto Escogido

—**C**UANDO cumplas dieciocho años vas a estrenarte con un baile —le dijo su padre.

—¿Para qué? —repuso ella.

Don Pancho se quedó mirándola. Estuvo a punto de dar la clásica respuesta, un lugar común. Pero Ester no era de las que se contentan con un lugar común. Su pregunta iba más a fondo. La mente ágil del padre revoloteó sobre las incitaciones primitivas, la corte de Buckingham y sus debutantes en nubes de tul... No, no. Una chispa de ironía despuntaba ya en los ojos de la futura debutante.

—¿Para que se case uno en la iglesia? —interrogó él a su vez. La mirada de la niña se hizo seria.—. Uno puede casarse en la casa, o en un potrero, o arriba de un árbol.

—¡Fantástico! Eso me gustaría.

—Lo tendré en cuenta. Pero por lo general se va a la iglesia. Es más cómodo que el árbol. Las tradiciones tienen su razón de ser, incluida la deferencia hacia las personas.

—Pero mi cumpleaños es mío, mío propio. Además, es "ciclónico". Llega y se va, hasta cuatro años más.

—Pero "entras" en los dieciocho, como dicen los huasos. Es el momento en que "entras en sociedad" y asumes un compromiso con ese medio en el que desarrollarás tus actividades, no sólo pasar y bailar, ¿comprendes?

Ella permaneció en silencio. Luego dijo:

—Me parece algo muy serio cómo lo enfocas. No sé por qué recordó "El entierro del Conde de Orgaz". Me vi de negro y con polilla.

La huella creadora de Marcela Paz [artículo] María Ester Roblero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Roblero, María Ester, 1962-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La huella creadora de Marcela Paz [artículo] María Ester Roblero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile